



CARI / CONSEJO ARGENTINO PARA LAS
RELACIONES INTERNACIONALES

Comentarios Estratégicos

Regionalización del poder
y esferas de influencia en la
competencia sino-estadounidense

Joaquín Campoy

**Regionalización del poder
y esferas de influencia en la
competencia sino-estadounidense**

Joaquín Campoy

Comentarios Estratégicos

N.º 55

ABRIL 2026

ISSN 3008-9956

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva
responsabilidad de los autores y no reflejan ni la visión de
las instituciones a las que pertenecen ni la del CARI.

Corrección: María Fernanda Rey

Diseño: Trenders

Maquetación: Mario Modugno

Imagen de tapa: iStock.com/Dilok Klaisataporn

CARI Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales
Uruguay 1037, piso 1.º, C1016ACA Buenos Aires, República Argentina
Teléfono: (+5411) 4811-0071 al 74 / Fax: (+5411) 4815-4742
Correo electrónico: direccioneditorial@cari.org.ar / Sitio web: www.cari.org.ar

Regionalización del poder y esferas de influencia en la competencia sino-estadounidense

Joaquín Campoy*

Introducción

En el escenario internacional actual, marcado por una escalada de tensiones y dinámicas de fragmentación, la noción de esfera de influencia ha vuelto a ocupar un lugar central entre analistas, diplomáticos y estrategas. Durante gran parte del período posterior a la Guerra Fría, este concepto parecía haber quedado relegado por la primacía del multilateralismo, la interdependencia económica y la difusión de normas liberales (Melián Negrín, 2025). No obstante, el debilitamiento del orden unipolar y la intensificación de la rivalidad entre grandes potencias han reactivado formas de organización del poder basadas en la delimitación de áreas de primacía estratégica.

En este sentido, la mayor atención de Estados Unidos hacia América Latina, la reafirmación de la influencia de Rusia en su entorno postsoviético o la creciente proyección regional de China en Asia Oriental y el Sudeste Asiático responden a un mismo patrón estructural del sistema internacional. En línea con lo planteado por Mariano Turzi, el sistema internacional emergente puede entenderse como una especie de “feudalismo global” (Embajada Abierta, 2026). Esta metáfo-

* Estudiante avanzado de Ciencia Política y Relaciones Internacionales por la Universidad Católica de La Plata. Voluntario de la Dirección Editorial y de Comunicación del CARI y colaborador del Grupo de Trabajo sobre Australasia del Comité de Asuntos Asiáticos del CARI. Correo de contacto: joacocampoy12@gmail.com

ra es utilizada para describir cómo las grandes potencias actúan como “señores” que buscan consolidar zonas regionales donde su influencia sea predominante. En esos espacios intentan proyectar poder político, asegurar intereses económicos y establecer presencia militar, al mismo tiempo que procuran limitar la entrada o la influencia de potencias rivales.

1. Indo-Pacífico, interdependencia económica y estrechos

Esta lógica resulta especialmente visible en el espacio del Indo-Pacífico, que se ha convertido en uno de los principales escenarios de competencia entre las dos grandes potencias, Washington y Pekín. Allí confluyen intereses económicos, comerciales y militares que están estrechamente vinculados al control de las principales rutas marítimas del comercio mundial.

Un punto especialmente importante para destacar es que, a diferencia de períodos históricos anteriores, la creciente interdependencia económica y tecnológica hace que los conflictos regionales tengan repercusiones globales casi inmediatas. En otras palabras, las economías actuales dependen tanto unas de otras para el acceso a energía, materias primas, bienes y transporte que cualquier crisis localizada —como el actual conflicto en Medio Oriente— puede generar (y, de hecho, genera) efectos en cadena sobre los mercados internacionales, el comercio y la estabilidad financiera. En este contexto, los estrechos marítimos adquieren una importancia estratégica fundamental, ya que constituyen puntos de paso obligados para una parte significativa del comercio mundial y del transporte energético.

Dos de los más relevantes para el sistema internacional actual son el estrecho de Ormuz y el estrecho de Malaca. Ambos forman parte de la misma cadena logística que conecta a los productores de energía del golfo Pérsico con las grandes economías industriales de Asia.

Bajo este marco, la dependencia energética de China revela una vulnerabilidad estructural, un verdadero “talón de Aquiles” geopolítico. Esto se debe a que, en gran medida, su abastecimiento energético descansa sobre una cadena marítima de doble exposición: el petróleo proveniente del golfo Pérsico debe, en primer lu-

gar, atravesar el estrecho de Ormuz para salir de la región y, posteriormente, cruzar el estrecho de Malaca para llegar a sus costas. Ambos constituyen corredores estratégicos que China no controla y que pueden ser interrumpidos por actores externos (Khan, 2026).

El primer eslabón de esta cadena es precisamente el que hoy se encuentra en crisis. Si bien se había alcanzado una tregua de dos semanas entre Irán y Estados Unidos, su implementación ha sido inestable y estuvo rodeada de incertidumbre. En un primer momento, el acuerdo permitió la reapertura parcial del estrecho, facilitando el paso de algunos buques. Sin embargo, la situación volvió a deteriorarse tras los recientes ataques de Israel en Líbano, lo que llevó a Irán a cerrar nuevamente este paso estratégico (CNN en español, 2026).

A esto se le suma el denominado “dilema de Malaca”, concepto introducido por el expresidente Hu Jintao. Incluso si el petróleo logra salir del golfo Pérsico, debe luego atravesar el estrecho de Malaca —el corredor más transitado del comercio asiático— para llegar a los puertos chinos. La escasez de rutas alternativas de peso convierte a este paso en un segundo punto de presión potencial, susceptible de ser utilizado por potencias navales rivales (Dosson, 2025).

En consecuencia, el gigante asiático enfrenta una vulnerabilidad de doble nivel: depende de que el petróleo pueda salir de Medio Oriente por Ormuz y, a su vez, de que pueda llegar a Asia cruzando Malaca. Ambos estrechos forman una sola cadena crítica, y la interrupción de cualquiera de estos tiene efectos directos e inmediatos sobre su seguridad energética y, por extensión, sobre su capacidad de sostener el crecimiento económico que sustenta su proyección de poder.

2. La lógica de la hegemonía regional

De acuerdo con John J. Mearsheimer (International Relations & Politics, 2013), las grandes potencias no buscan dominar el sistema internacional en su conjunto —una empresa virtualmente imposible—, sino alcanzar la hegemonía en su región inmediata. En cambio, en zonas más alejadas pueden aceptar cierto grado

de competencia o influencia compartida, siempre que ninguna potencia rival logre consolidar allí una hegemonía regional.

Desde esta lógica, Estados Unidos busca preservar su posición predominante y evitar que surja otra potencia con un poder comparable. Esto ayuda a explicar por qué intenta limitar la expansión estratégica de China. Siguiendo con este razonamiento, una China que lograra convertirse en la potencia hegemónica de Asia podría proyectar su poder de una forma más acabada hacia otras regiones del mundo (especialmente América Latina) y, de ese modo, desafiar la supremacía de poder de los Estados Unidos.

Por esta razón, la estrategia estadounidense en el Indo-Pacífico no consiste necesariamente en dominar completamente la región, sino en impedir que China alcance una hegemonía regional. En este marco, ciertos puntos geográficos adquieren un valor estratégico decisivo. Uno de ellos es el ya mencionado estrecho de Malaca, por donde circula gran parte del comercio y del suministro energético que llega a China. La posibilidad de controlar o bloquear este estrecho constituye un activo estratégico relevante para Estados Unidos, ya que podría utilizarse para presionar o limitar la capacidad de China de sostener su crecimiento económico y su proyección de poder en caso de una crisis mayor.

Por este motivo, la política de Estados Unidos en el Indo-Pacífico ha sido fortalecer la cooperación con varios países de la región para contrarrestar el creciente poder de China. Para lograrlo, Washington ha impulsado distintos mecanismos de cooperación en seguridad que algunos analistas comparan con una especie de “mini-OTAN” asiática.¹

3. Entre estrechos y alianzas: lecciones estratégicas del conflicto en Medio Oriente

A la luz de lo expuesto previamente, el conflicto en Medio Oriente pone de manifiesto algunas lecciones geopolíticas relevantes.

1 Se refiere a las alianzas de seguridad impulsadas por EE. UU. en el Indo-Pacífico, como AUKUS (EE. UU., Australia, Reino Unido) y el QUAD (EE. UU., Japón, India, Australia).

En primer lugar, el conflicto demuestra que *la geografía sigue siendo un factor central de poder*. La máxima de Alfred Thayer Mahan “quien domina los mares domina el mundo” sigue teniendo vigencia en la política internacional. En la práctica, una de las formas que se puede expresar ese dominio se manifiesta especialmente en el control de *chokepoints* marítimos, es decir, estrechos o canales por los que circula gran parte del comercio mundial. Como se mencionó anteriormente, pasos como el estrecho de Ormuz o Malaca concentran enormes flujos de petróleo, gas y mercancías. En consecuencia, cualquier actor que pueda interrumpir o controlar estos puntos estratégicos adquiere una capacidad significativa para afectar la economía global.

En segundo lugar, el conflicto evidencia la *importancia de las alianzas militares*. Durante la confrontación entre Estados Unidos e Irán, Washington destacó especialmente el papel de Israel como aliado directo en combate. Sin embargo, los países del Golfo —como Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Catar, Baréin, Kuwait y Omán— también cumplieron un rol importante, aunque menos visible. Estos Estados no participaron directamente en operaciones ofensivas, pero contribuyeron mediante sistemas de alerta temprana, interceptación de misiles y drones, bases militares y apoyo logístico para las operaciones estadounidenses (Yeo, 2026).

El punto central es que el poder militar de Estados Unidos se ve amplificado por su red de alianzas, que puede aportar apoyo tanto ofensivo como defensivo. Esta situación contrasta con la posición de China, que carece de una estructura de alianzas militares comparable. Pekín solo mantiene una alianza formal con Corea del Norte, mientras que sus vínculos con países como Rusia, Pakistán o Irán se basan en asociaciones estratégicas más flexibles y con menor capacidad de coordinación en situaciones de crisis (Fong, 2024). Por lo tanto, el conflicto podría revelar una debilidad estructural que posee China frente al sistema de alianzas liderado por Estados Unidos.

Esta dinámica se observa también en el Indo-Pacífico. Allí, Estados Unidos cuenta con una extensa red de aliados. Países como Japón, Corea del Sur, Australia y Filipinas cuentan con tropas y recursos militares estadounidenses, mientras que

otros socios —como Singapur, Tailandia y Nueva Zelanda— ofrecen acceso a instalaciones, apoyo logístico y mantenimiento para las operaciones militares (Yeo, 2026). Desde la perspectiva china, esta red de alianzas configura una especie de cerco estratégico, que podría funcionar como plataforma para operaciones militares estadounidenses en caso de enfrentamiento.

Además, estas alianzas facilitan el intercambio de inteligencia, la cooperación logística y la dispersión de recursos militares en distintos puntos de Asia. Esto reduce la vulnerabilidad de Estados Unidos y mejora su capacidad operativa. La experiencia del conflicto con Irán sugiere que Washington probablemente contaría con el apoyo, al menos defensivo, de sus aliados en una escalada militar mayor, mientras que China podría enfrentar un escenario similar con menos respaldo internacional.

No obstante, aquí cabe hacer una salvedad. Si bien lo que está sucediendo en Medio Oriente pone de relieve la fortaleza del sistema de alianzas liderado por Estados Unidos, en el plano discursivo no siempre se observa un respaldo inmediato o automático por parte de todos sus socios. Esto fue reconocido por el propio Donald Trump, quien expresó críticas hacia las reacciones y acciones de varios líderes europeos, entre ellos Pedro Sánchez, Keir Starmer, Friedrich Merz y Emmanuel Macron, señalando que el respaldo no había sido pleno. En el caso francés (Macron fue uno de los más rápidos en responder, en comparación con otros mandatarios europeos), incluso llegó a calificar la respuesta como “8 sobre 10”, sugiriendo que el apoyo no había sido completamente satisfactorio (RT Actualidad, 2026).

Aunque en la práctica estos Estados terminaron alineándose con Washington, esta cautela inicial sugiere que el apoyo dentro de la alianza no es completamente incondicional, sino que puede estar mediado por consideraciones políticas internas y estratégicas. En este sentido, si bien las alianzas continúan siendo un multiplicador de poder fundamental, su cohesión y automaticidad no deben darse por supuestas en todos los casos.

Conclusión

El conflicto en Medio Oriente deja enseñanzas estratégicas concretas para todos y especialmente para China, pero también permite comprender algo más amplio: el funcionamiento real del llamado “feudalismo global”. Más que una simple guerra regional, el conflicto pone en evidencia la lógica profunda del sistema internacional emergente, donde cada gran potencia busca consolidar su zona de influencia, proyectar poder dentro de ella y, al mismo tiempo, limitar la expansión de sus rivales.

En línea con esto, Estados Unidos actúa con amplio margen en América Latina, Rusia lo hace con menor comodidad en su entorno postsoviético, mientras que China enfrenta un escenario altamente disputado en Asia Oriental y el Sudeste Asiático. Esta diferencia evidencia que la competencia entre estas potencias no se desarrolla en condiciones simétricas, especialmente cuando se consideran factores como las alianzas, la capacidad logística y la seguridad energética.

Como se mencionó anteriormente, China enfrenta dos desafíos estructurales. El primero es energético: mientras sus importaciones de petróleo dependan de corredores marítimos que no controla —como los estrechos de Ormuz y Malaca—, su posición como “señor feudal” regional seguirá siendo vulnerable, expuesta a presiones externas en situaciones de crisis, como la actual. El segundo es de carácter diplomático-militar: las alianzas no son algo “extra” o secundario para un país poderoso, sino algo necesario para poder mantener su poder en el tiempo. Por ende, su tradicional reticencia a establecer alianzas formales, que ha sido parte de su doctrina, podría transformarse en una desventaja estructural frente a un Estados Unidos que ha construido durante décadas una extensa red de socios.

La pregunta, entonces, no es solo si China tiene la capacidad material para competir, sino si puede construir la arquitectura diplomática y militar necesaria para sostener esa competencia en el tiempo. La respuesta determinará, en buena medida, qué tan estable o conflictivo será el Indo-Pacífico en las próximas décadas y, con él, el orden internacional que todos los “señores feudales” están disputando.

Referencias

CNN en Español. (8 de abril de 2026). *Guerra EE.UU.-Israel-Irán: ataques en Medio Oriente, en vivo*. <https://cnnespanol.cnn.com/2026/04/08/mundo/live-news/ guerra-ee-uu-israel-iran-ataques-medio-oriente-vivo-16-trax>

Dosson, R. P. P. (8 de julio de 2025). *The Malacca dilemma: China's Achilles' heel*. Modern Diplomacy. <https://moderndiplomacy.eu/2025/07/08/the-malacca-dilemma-chinas-achilles-heel/>

Embajada Abierta. (5 de marzo de 2026). *Mariano Turzi dialoga con Jorge Argüello || Ciclo de entrevistas "Efecto Mariposa" [Video]*. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=7QfbzAOG3kE>

Fong, C. (21 de noviembre de 2024). *The China-North Korea relationship*. Council on Foreign Relations. <https://www.cfr.org/backgrounders/china-north-korea-relationship>

International Relations & Politics. (18 de diciembre de 2013). *John Mearsheimer's theory and its major assumptions | Realism [Video]*. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=qllgtL4bp5E>

Khan, S. (12 de marzo de 2026). *How the Iran war tests China's Middle East strategy*. Modern Diplomacy. <https://moderndiplomacy.eu/2026/03/12/how-the-iran-war-tests-chinas-middle-east-strategy-2/>

Melián Negrín, M. Á. (1 de septiembre de 2025). *El retorno a las esferas de influencia* (Documento de Opinión IEEE 62/2025). Instituto Español de Estudios Estratégicos (CESEDEN). https://www.defensa.gob.es/documents/2073105/2320887/esferas%2Bde%2Binfluenica_2025_dieeeo62.pdf

RT Actualidad. (16 de marzo de 2026). *"Es Francia, no esperamos perfección": Trump evalúa a Macron en una escala del 0 al 10*. <https://actualidad.rt.com/actualidad/593300-francia-esperamos-perfeccion-trump-evalua>

Yeo, M. J. S. (16 de marzo de 2026). *The Iran-Israel-US war is exposing China's alliance problem*. The Diplomat. <https://thediplomat.com/2026/03/the-iran-israel-us-war-is-exposing-chinas-alliance-problem/>

